

# Razón poética e intelección por la belleza: la transdisciplinariedad de la palabra

Florencia, GONZÁLEZ LANZELLOTTI

Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 26/10/2009

Aprobado: 21/12/2009

## Resumen

El objetivo de la presente comunicación es rescatar la noción de transdisciplinariedad como posible nexo estructural entre la filosofía y la literatura, estableciendo ciertas coordenadas gnoseológicas que descansan tanto en la idea de *razón poética* de María Zambrano, como en la invitación a la *intelección por la belleza* de Leopoldo Marechal. Por consiguiente, en primer lugar, introduciremos brevemente la noción de transdisciplinariedad siguiendo las definiciones de Basarab Nicolescu, para acercarnos luego a la palabra poética como condición de posibilidad del conocimiento de lo real. De allí, explicaremos las notas más características de la noción de razón poética zambraniana y del concepto de intelección por la belleza marechaliano, a fin de abrir un espacio dialógico entre ambos y, de este modo, proponer un cierto carácter transdisciplinario de la palabra poética en su camino hacia el conocimiento.

*Palabras clave:* Filosofía, Literatura, Marechal, Zambrano, transdisciplinariedad.

## Poetic Reason and intellection through beauty: the transdisciplinarity of the word

### Abstract

The purpose of this discussion is to recover the notion of transdisciplinarity as a possible structural link between philosophy and literature, establishing certain epistemological coordinates that rest on the idea of poetic reason by the Spanish philosopher María Zambrano, as well as in the invitation to *intellection through beauty* by the Argentinean writer Leopoldo Marechal. Therefore, first, we'd like to briefly introduce the notion of transdisciplinarity, following the definitions of Basarab Nicolescu, and then approach the poetic word as a condition of possibility of the knowledge of reality. From there, we'll explain the most characteristic features of the concept of poetic reason and intellection through beauty, to open up a dialogic space between them and, thus, propose a transdisciplinary nature of the poetic word in our path to knowledge.

*Keywords:* Philosophy, Literature, Marechal, Zambrano, transdisciplinarity.

Uno de los elementos que ha motivado parte de esta investigación fue el observar —en diferentes foros— la existencia de un debate acerca de la desmesurada especialización de los ámbitos del conocimiento. Ya George Steiner decía que, a menudo, nos dedicamos a producir *periodismo académico superespecializado en cantidades ingentes*<sup>1</sup>. A raíz de estas observaciones creemos que se manifiesta con urgencia la necesidad de reconsiderar el marco epistemológico disciplinar que va adquiriendo la impronta de lo fragmentario y unidimensional, generando así una visión reductiva de lo humano.

En este sentido, el objetivo de la presente comunicación es rescatar la noción de transdisciplinaria como posible nexo estructural entre la filosofía y la literatura, estableciendo ciertas coordenadas gnoseológicas que descansan tanto en la idea de *razón poética* de María Zambrano, como en la invitación a la *intelección por la belleza* de Leopoldo Marechal.

Por consiguiente, en primer lugar, introduciremos brevemente la noción de transdisciplinaria siguiendo las definiciones de Basarab Nicolescu, para acercarnos luego a la palabra poética como condición de posibilidad del conocimiento de lo real. De allí, explicaremos las notas más características de la noción de razón poética zambraniana y del concepto de intelección por la belleza marechaliano, a fin de abrir un espacio dialógico entre ambos y, de este modo, proponer un cierto carácter transdisciplinar de la palabra poética en su camino hacia el conocimiento.

---

<sup>1</sup> STEINER, George. *Los libros que nunca he escrito*. Madrid, Siruela, 2008. p. 26.

## La apertura transdisciplinaria

Como es sabido, a partir de la década de los sesenta se ha desarrollado una red de investigaciones científicas y de reflexiones filosóficas que han puesto en primer plano el carácter radicalmente constructivo de las limitaciones del conocimiento humano. Es la actitud ante esta finitud del conocimiento lo que se redefine completamente. Como correlato, los aspectos individuales e históricos, las precondiciones inherentes a todo punto de vista, y los *prejuicios* no aparecen como lastre, como obstáculos a neutralizar de cara a una progresiva *purificación* de la actividad intelectual. Estos aspectos, en cambio, resultan ser las verdaderas e irreducibles matrices constitutivas del conocimiento, de todo cambio y de todo diálogo intersubjetivo<sup>2</sup>.

Es en este marco en el que comienza a trabajar el filósofo y científico rumano Basarab Nicolescu<sup>3</sup>. Su propuesta define la transdisciplinaria como lo que concierne a lo que está a la vez entre las disciplinas, a través de las distintas disciplinas, y más allá de toda disciplina. Según su definición, las aproximaciones transdisciplinares son marcos conceptuales que trascienden el alcance estrecho de las cosmovisiones disciplinares, abarcando metafóricamente las diversas partes del material provisto separadamente por cada área especializada<sup>4</sup>.

Así, la transdisciplinaria se sitúa en el punto cero o dimensión neutral que se encuentra y se encontrará siempre entre las diferentes disciplinas. Su preocupación esencial es el estudio de la naturaleza a la vez lógica y a-lógica del flujo de información que atraviesa ese espacio. De este modo, su objeto puede resumirse en lo que se ha llamado *integración del saber*. Es la búsqueda de una reconciliación entre el sujeto y el objeto, entre el hombre exterior y el hombre interior, y de una tentativa de recomposición de los diferentes fragmentos del conocimiento<sup>5</sup>.

En este sentido, la posible imbricación de las coordenadas gnoseológicas propuestas al inicio (razón poética e intelección por la belleza) encontraría su razón de ser en este espacio transdisciplinar, en especial, por provenir la primera de una propuesta filosófica; la segunda de una propuesta literaria. Esto nos lleva a revisar someramente ese vaivén indefinible en el que se balancean la filosofía y la literatura desde sus orígenes.

## Relaciones indefinibles

En este punto, puede afirmarse que la relación entre filosofía y literatura se ha ubicado históricamente en un balance pendular entre la discusión o la exclusión recíproca, entre la amalgama o la discordia. En reiteradas ocasiones se ha afirmado –con cierta razón– la primacía de la filosofía sobre la literatura. Sin embargo, cabe decir que la misma literatura ha asumido aquellos rasgos que la filosofía le ha impuesto, contribuyendo así a ocupar una posición de orden secundario en lo que atañe al conocimiento de lo real.

---

2 Con respecto a la revalorización de los prejuicios y a la limitación constructiva del conocimiento, ver GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y Método II*. Salamanca: Sígueme, 2004; así como *Anotaciones Hermenéuticas*. Madrid: Trotta, 2002; y *El giro hermenéutico*. Madrid: Cátedra, 1998.

3 Fundador en 1987 del *Centre International de Recherches et Études Transdisciplinaires*.

4 Cf. NICOLESCU, Basarab. “La Ciencia y el Sentido”, en *Revista Complejidad*. Año 1, Nº 1. Septiembre-October 1995. pp. 16-24.

5 El concepto de integración del saber ha ido tomando forma en las últimas décadas. Para una reseña completa de su alcance y matices, ver *Revista Consonancias*. Nº 3, año 2003. Buenos Aires: Instituto para la Integración del Saber. Universidad Católica Argentina. *Passim*.

Por otro lado, esta poliédrica relación ha sido, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, objeto de innumerables investigaciones. La irrupción en el panorama intelectual de las obras de Foucault, Gadamer, Ricoeur, von Balthasar, Derrida, Lyotard o Blanchot entre otros, ha supuesto una convulsión y un trastueque en los límites establecidos anteriormente a dicha relación. A partir de ese momento se han puesto en entredicho las fronteras que separaban con nitidez la filosofía de la literatura, haciendo imposible ignorar un colapso teórico que ha inaugurado tiempos nuevos<sup>6</sup>.

Por consiguiente, reviste interés –aunque no pueda hacerse aquí exhaustivamente– el analizar de qué modo el lenguaje con el que se interpreta el binomio filosofía–literatura ha ido transformándose en el derrotero del siglo XX, configurando así nuevos modos de decir una relación que demuestra su vigencia y vitalidad en la misma tensión que la anima.

Creemos, por tanto, que un pequeño paso en este camino (que no por pequeño menos interesante) sería establecer una relación dialógica entre dos nociones fundamentales en la obra de una filósofa (Zambrano) y en la de un literato (Marechal); nociones que tienen su raíz en una profunda fe en la palabra poética.

A estas alturas, si se afirma que el momento trascendental de lo humano en cuanto tal es el objeto propio de la filosofía, agregamos a esta afirmación que la estructura semántica y funcional de ese momento se construye a través de la palabra, y más profundamente, de la palabra poética en todo lo que tiene de penetrante, irracional y perdida.

Para Keats la poesía era un hermoso exceso. Para Hölderlin, el vaso sagrado en el que el vino de la vida se conserva. En cierto modo, tanto Zambrano como Marechal se hacen eco de este exceso, de este *locus sanctus*, desvelando, en sus variaciones del humanismo, el arraigo cósmico del hombre, su vitalismo y audacia, su viaje *ad inferos* y su capacidad de pasmo, sin perder de vista que el poeta y el filósofo pertenecen ambos a la materia de la condición humana.

En este sentido, tanto Zambrano como Marechal confían en el lenguaje como condición de posibilidad del conocimiento, como sustento inherente al “mundo de la vida”. El propio Wittgenstein había dicho que el juego de lenguaje no tiene fundamentos, no es racional ni irracional. Está ahí, como nuestra vida<sup>7</sup>. De este modo, la realidad, en el contexto del conocimiento poético, apunta a todo aquello que el ser humano experimenta poéticamente como fundamental (la vida, el ser) y de ahí que tanto Zambrano como Marechal acudan reiteradamente a metáforas como la raíz, el corazón, el bosque, el salto, entre otras.

## Un claro en el bosque

Vayamos a Zambrano. La autora nos ha dejado dos obras capitales a la hora de intentar analizar los modos de decir literarios y filosóficos, y buscar así el espacio transdisciplinario. En *Filosofía y Poesía* (1939) y *Claros del bosque* (1977) la razón poética zambraniana es presentada por Zambrano como una búsqueda de armonía entre contrarios aparentes; como un sutil equilibrio que resulta en un ser más verdadero que lo real. Es la fusión de la palabra racional de la filosofía con la irracional de la poesía.

---

6 Para consultar una relación atinada de la importancia que las obras de estos pensadores han tenido en los albores de la posmodernidad, se recomienda ver RECAS BAYÓN, Javier. *Hacia una hermenéutica crítica*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2006. Asimismo, para revisar la continua transformación de la relación filosofía-literatura, ASENSI, Manuel. *Literatura y Filosofía*. Madrid, Síntesis, 1995.

7 WITTGENSTEIN, Ludwig. *Sobre la certeza*. Barcelona, Gedisa, 2000. § 559.

Para Zambrano, en un determinado momento de la historia de la Filosofía, ésta reconoce que la verdad es parcial, y que es injusto ya distinguir entre lo que es y lo que hay, con lo cual se aproxima a la poesía<sup>8</sup>. Dicha aproximación sólo es plausible en la medida en que lo que entendemos por razón pura o histórica gire su centro hacia la configuración de una razón poética. Una razón que intenta penetrar en los ínfimos del alma para descubrir lo sagrado, el ser, que se revela poéticamente.

Así, la palabra poética codifica al ser generando la necesidad de un pensamiento poético que logre descodificar esa palabra a través de la conciencia para ser comunicada, verbalizada, como dice Zambrano, “parida”. “La palabra no destinada al consumo es la que nos constituye: la palabra que no hablamos, la que habla en nosotros y nosotros, a veces, trasladamos en decir”<sup>9</sup>.

Al ser capaz de comunicar su ser, el hombre ya se ha creado como unidad, puesto que puede unir su conciencia con su ser, dándose literalmente a luz. En este sentido, si bien Zambrano otorga a Kierkegaard un lugar destacado en sus análisis, lejos está de postular una construcción de lo humano con cierto halo solipsista<sup>10</sup>. El hombre, ciertamente, se crea como unidad de modo particular y desde una visión interior, pero en su camino subyace una acción (que no actividad) ética, ya que lo propiamente humano no es tanto ver cómo dar a ver, establecer el marco a través del cual la visión –una cierta visión– sea posible. Acción ética, pues, a la par que conocimiento, pues al trazar el marco se abre un horizonte, y el horizonte, cuando se despeja, procura un espacio para la visibilidad.

Así, la fuerza poética y configuradora es luz. Luz que no siempre ha de ser la de la razón, o no sólo, o no del todo, puesto que la razón habrá de estar asistida por el corazón para que esté presente la persona entera, y en ella, la comunidad. La fuerza depende, efectivamente, de la presencia, y quien ha de estar presente es el sujeto: conciencia, voluntad y libertad unidas.

Para alcanzar esta racionalidad Zambrano propone un método que nada tiene que ver con las connotaciones científicas e ilustradas que gravitan sobre esa noción. Más bien se refiere a la apertura de un camino, de una cierta visión poética como atención dispuesta a la recepción, a la visión desveladora. La atención, la vigilante atención, ya no rechaza lo que viene del espacio exterior, sino que permanece abierta, simplemente dispuesta. En estado naciente, la razón poética es aurora, desvelamiento de las formas antes de la palabra. Después, la razón actuará revelando; la palabra se aplicará en el trazo de los símbolos y más allá, donde el símbolo pierde su consistencia mundana manteniendo tan sólo su carácter de vínculo. “Entonces es cuando la razón poética se dará plenamente, como acción metafórica, esencialmente creadora de realidades y ante todo de la realidad primera: la de la propia persona que actúa trascendiéndose, perdiéndose a sí misma y ganando el ser en la devolución de sus personajes”<sup>11</sup>.

---

8 ZAMBRANO, María, *Filosofía y Poesía*. Alcalá de Henares, Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1993. pp. 115 y ss.

9 *Ibid.* p. 136.

10 *Ibid.* pp. 81 y ss.

11 *Ibid.* p. 121.

En este sentido, puede afirmarse que la razón poética, esencialmente metafórica, se acerca, sin apenas forzar el paso, al lugar donde la visión no está *informada* aún por conceptos o por juicios. Rítmicamente, la acción metafórica traza una red comprensiva que será el ámbito donde la razón construya poéticamente. La realidad habrá de presentarse entonces reticularmente, pues éste es el único orden posible para una razón que pretenda la máxima amplitud y la mínima violencia, que pretenda una actitud piadosa, de escucha y acogida<sup>12</sup>.

### El camino de la intelección

Miremos ahora hacia Marechal. Este escritor argentino, nacido en el seno de una nación próspera y miembro de una intelectualidad pujante y confiada en el futuro de las letras hispanoamericanas, escribe en 1939 un ensayo estético titulado *Descenso y ascenso del alma por la belleza*. Curiosamente, el mismo año en que Zambrano da a luz *Filosofía y poesía*.

El autor argentino bucea también en el insondable camino del conocimiento poético, lo que produce una preocupación circular en el devenir de su pensamiento. La premisa que abre el camino hacia la intelección por la belleza es una profunda confianza en la palabra poética como condición de posibilidad, no ya del conocimiento en particular, sino de todo lo real.

De este modo, para Marechal la palabra poética es la única palabra auténtica (en su sentido griego de *etymos*), ya que en ella más que comunicación lo que existe es *comunidad* entre quienes la escuchan y la entienden. De aquí se sigue la esperanza que el autor deposita en la palabra poética de cara a superar lo que él define como un *falso abismo* entre filosofía y poesía<sup>13</sup>.

En este punto, Marechal plantea que la palabra poética desenmascara la relación entre identidad y diferencia, resolviéndola en favor de la ipseidad, pero concibiéndola no como mera identidad separada, sino como un estado de comunidad entre las alteridades sucesivas en las cuales se descubre el yo, produciendo su religación con el ser o *ganando el ser*, como hemos visto en Zambrano. De este modo, la construcción de la persona es, para Marechal, una vuelta al arraigo cósmico del hombre, una valoración de su actitud vital, de su acción (que no actividad) y audacia.

En este sentido, recordando a Hölderlin de la misma manera en que lo hace Zambrano, ese arraigo cósmico exige a la razón un conocimiento mediado por la intuición. Una intuición que revaloriza el reino de la imagen, del arte, de la poesía como territorios que el pensamiento discursivo discriminó, considerándolos meras producciones<sup>14</sup>.

---

12 *Ibid.* p. 103.

13 MARECHAL, Leopoldo, *Descenso y ascenso del alma por la belleza*. Buenos Aires, Vórtice, 1994. pp. 70 y ss.

14 En cuanto a la puesta en valor que Marechal realiza del *reino de la imagen*, de la ficción como punto de partida gnoseológico, ver COLLA, Héctor Fernando, *Leopoldo Marechal: la conquista de la realidad*. Córdoba, Alción Editora, 1991.

Aquí es donde la *belleza-hermosura* comienza a jugar su papel, constituyéndose en el auténtico camino del poeta. La belleza es recobrada por Marechal como uno de los trascendentales, al medir la convergencia del conocer y del ser en este movimiento profundo de la inteligencia: “Existe un modo de conocimiento por el cual el conocimiento y la posesión del ser mismo se dan en un acto único: es la intelección por la belleza”<sup>15</sup>. En esa intelección –que podríamos asimilar al acto de reducción trascendental de la fenomenología– no sólo se accede al ser sino también a su íntima necesidad de manifestarse continuamente por la creación. Es el conocimiento, *noscere-con* característico de lo bello.

Un análisis que el autor caracteriza de *temible*, afirma que en la hermosura se nos aparece un *desbordamiento*, algo *que se sale de madre y rebasa*, lo cual nos remite a la definición heideggeriana de *alétheia*. La hermosura se muestra y no se demuestra, dice Marechal. “Este modo de conocer por la belleza es instantáneo y directo, como si tuviese los pies de Aquiles”<sup>16</sup>.

Así, este conocimiento intuitivo, elaborado posteriormente por Bergson y Husserl, está, para el autor argentino, soportado por la palabra poética. En ello reside, así como en Zambrano, su confianza más profunda.

### Conclusiones de posibilidad

Luego de lo dicho pueden apreciarse aquellos puntos de contacto entre la razón poética zambranianiana y la intelección por la belleza marechaliana. Puntos que funcionan como disparadores de relaciones mucho más complejas que las que se han tratado aquí.

Un espacio transdisciplinario es, sin dudas, la razón en cuanto tal. Queda claro que tanto para Zambrano como para Marechal existe una función lunar o espejular de la razón: especula (o espejea) y reflexiona (o refleja). No eluden la mediación conceptual que cristaliza y reduce el objeto mismo del conocimiento, pero invitan a un salto al vacío de la metáfora y del símbolo como elementos constituyentes de lo real cognoscible.

La transdisciplinariedad, aquí, podría ser el punto cero, es decir, un espacio inagotable de posibilidad, que va transformándose, abriéndose a la fuerza de la palabra poética. Las idas y venidas entre filosofía y poesía permiten a nuestros autores enredar los límites, tensarlos hasta romperlos, porque, de esa manera, el poder configurador de la palabra estallarà en todas sus posibilidades.

Sólo nos resta cruzar dos citas que expresan por sí solas las condiciones de posibilidad entre la filosofía literaria (Zambrano) y la literatura filosófica (Marechal).

A los artistas hablo sobre todo, a los artistas que trabajan la hermosura como un fuego: tal vez tenga yo que hacerles conocer la pena de jugar con el fuego sin quemarse<sup>17</sup>.

La palabra es también al modo del fuego, que prende y se prende, que se propaga, que arrebat. Y como el fuego también puede ser destructora. Tras de ciertas palabras sólo quedan cenizas. [...] Más la palabra más alta, la más libre es aquella lavada por el fuego, la que se forma en él, por él, quedándose así en lo invulnerable, en el centro último de su sentido. Es la palabra que no puede ser usada ni utilizada: la que es consumida quedando intacta. La que lleva en su canto el silencio y que al ser recibida crea soledad y comunicación. La palabra<sup>18</sup>.

15 Marechal, Leopoldo. *Descenso y ascenso del alma por la belleza*. Op. Cit. p. 142.

16 *Ibid.* p. 157.

17 *Ibid.* p. 37.

18 ZAMBRANO, María. *España. Pensamiento, poesía y una ciudad*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2008. p. 112.

## Bibliografía

- ASENSI, Manuel. *Literatura y Filosofía*. Madrid, Síntesis, 1995.
- COLLA, Héctor Fernando. *Leopoldo Marechal: la conquista de la realidad*. Córdoba, Alción Editora, 1991.
- GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y Método II*. Salamanca, Sígueme, 2004.  
*Acotaciones Hermenéuticas*. Madrid, Trotta, 2002.  
*El giro hermenéutico*. Madrid, Cátedra, 1998.
- MARECHAL, Leopoldo. *Descenso y ascenso del alma por la belleza*. Buenos Aires, Vórtice, 1994.
- NICOLESCU, Basarab. “La Ciencia y el Sentido”, en *Revista Complejidad*. Año 1, N° 1. Septiembre–Octubre 1995. pp. 16–24.
- RECAS BAYÓN, Javier. *Hacia una hermenéutica crítica*. Prólogo de Jacobo Muñoz. Madrid, Biblioteca Nueva, 2006.
- REVISTA CONSONANCIAS. N° 3, año 2003. Buenos Aires, Instituto para la Integración del Saber. Universidad Católica Argentina.
- STEINER, George. *Los libros que nunca he escrito*. Madrid, Siruela, 2008.
- WITTGENSTEIN, Ludwig. *Sobre la certeza*. Barcelona, Gedisa, 2000.
- ZAMBRANO, María. *Claros del bosque*. Barcelona, Seix Barral, 1990.  
*España. Pensamiento, poesía y una ciudad*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.  
*Filosofía y Poesía*. Alcalá de Henares, Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1993.